

IMPOSICIÓN DE MANOS¹

La imposición de manos es uno de los gestos más repetidos en la celebración sacramental cristiana.

Ya en la Biblia se usa mucho, y en sentidos variados, el gesto simbólico de poner las manos -sobre todo la derecha- sobre la cabeza de alguien o sobre un objeto, para significar la transmisión de poderes, o la bendición, o el perdón, o la identificación. Así Jacob impone las manos sobre sus nietos para desearles la bendición de Dios (Lv 9,22), y Moisés sobre su sucesor Josué para transmitirle la autoridad o la sabiduría y la sabiduría divinas (Dt 34,9), o el sumo sacerdote sobre el macho cabrío, en la fiesta de la expiación, para cargar sobre él los pecados del pueblo y enviarlo al desierto.

Jesús bendice, cura y perdona con el expresivo gesto de la imposición de manos. La comunidad cristiana lo utiliza para transmitir sobre los bautizados al Espíritu Santo (Hch 8, 17 y 19, 6), o para encomendar oficialmente una misión, como a los diáconos y a Pablo y Bernabé (Hch 6, 6; 13, 3).

Actualmente se imponen las manos:

- En el Bautismo, sustituyendo si se prefiere a la unción prebautismal;
- En la Confirmación, además de la crismación, para expresar el don del Espíritu;
- En la Eucaristía sobre el pan y el vino, invocando sobre ellos al Espíritu, y sobre la comunidad en la bendición solemne;
- En la Penitencia, mientras se dice la primera parte de la fórmula de absolución;
- En la Unción de enfermos para pedir sobre ellos la fuerza de Cristo;
- En el Matrimonio durante la bendición solemne que sigue al Padrenuestro;
- Y sobre todo en el sacramento de la Ordenación de diáconos, presbíteros u obispos, en que el gesto es precisamente el signo central, junto con las palabras del obispo.
- En la liturgia, por tanto, es muy abundante el gesto, que expresa visualmente los dones de Dios y la mediación eclesial. En cada oración son las palabras las que especifican la gracia que se invoca y se comunica sobre la persona o la cosa.

También recibe el nombre de «imposición» el gesto de la entrega de determinados objetos, que a veces constituye como un elemento pedagógico complementario para expresar la gracia de cada sacramento: el vestido blanco del Bautismo, la estola, la dalmática, la casulla o la mitra en las ordenaciones, el velo en la profesión religiosa, etc. También se habla de «imposición en las cenizas» el Miércoles que inaugura la Cuaresma, y de «imponer el incienso» cuando se echan los granos sobre el carbón encendido del incensario.

¹ José Aldazábal, *Vocabulario Básico de Liturgia*, biblioteca litúrgica 3, Barcelona 2002, 181 - 182.